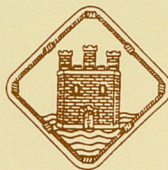


VOLUMEN XVII (2005)

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XVII
(2005)

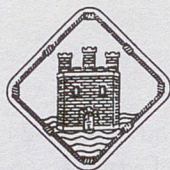
ANALES COMPLUTENSES



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XVII
(2005)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

CONSEJO DE REDACCIÓN

JOSÉ LUIS VALLE MARTÍN
(Director)

LUIS DE BLAS FERNÁNDEZ
ÁLVARO LINAJE Y DE LEÓN
JOSUÉ LLULL PEÑALBA
M.^a ÁNGELES SANTOS QUER
MARGARITA VALLEJO GIRVÉS
FRANCISCO VIANA GIL

GEMA GORDO FRAILE
(Secretaria)

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula
C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.S.N.: 0214-2474

Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: MANUEL BALLESTEROS. INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



ÍNDICE

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Junta de Gobierno	7
Memoria de Actividades	9
Catálogo de Publicaciones	15
Presentación	21

ESTUDIOS

<i>Apuntes para una historia ecológica de Alcalá de Henares y su Universidad</i> , por GÓMEZ SAL, Antonio	25
<i>La finca de Los Ángeles de Valverde de Alcalá</i> , por PENA CORPA, Sergio y DE HAGO, M. ^a Ángeles	69
<i>El Quijote de 1615 distante de sus hermanos</i> , por BARROS CAMPOS, José	89
<i>Canteros cántabros en Alcalá de Henares</i> , por GARCÍA GUTIÉRREZ, Francisco Javier	115
<i>La Universidad Complutense Cisneriana a través de la historiografía (I): de los clásicos modernos a los clásicos contemporáneos</i> , por FERNANDO GARCÍA, Laura	133
<i>La biblioteca de Don Eugenio Laynez, un agente de negocios alcalaíno en el Madrid de Carlos V (1804)</i> , por BARRIO MOYA, José Luis	157
<i>Documentos relativos al estudio de conservación del patrimonio artístico de Alcalá de Henares en los siglos XIX y XX (1^a)</i> , por LLULL PEÑALBA, Josué	169

<i>Los gastos de la beneficencia complutense entre 1847 y 1850</i> , por VALLE MARTÍN, José Luis	209
<i>Esbozo bibliográfico sobre historia de la Universidad de Alcalá de Henares: 1993-2004</i> , por BALLESTEROS TORRES, Pedro	227
<i>La pugna monárquico-señorial por el control de los grandes concejos al final de la edad media: nombramiento de justicias y cartas de villazgo alcahatnos</i> , por MAYORAL MORAGA, Miguel	279
<i>Las colectividades agrarias durante la II República en la comarca de Alcalá de Henares: el caso de Perales de Tajuña</i> , por DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel	291

CONFERENCIAS

<i>Conmemoraciones cervantinas en Alcalá de Henares en los siglos XIX y XX</i> , por HUERTA VELAYOS, José Félix	307
<i>Símbolos de un reinado</i> , por PÉREZ PALOMAR, José Vicente	319

RESEÑAS

<i>Alcalá de Henares, siglos de pasión</i> , de Elisa Francisco Ramírez, Baldomero Perdigón Puebla, Baldomero Perdigón Melón, José A. Perdigón Melón, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA	339
<i>La Virgen del Val. Entre la historia y la leyenda</i> , de Luis Miguel de Diego Pareja, por M. Vicente SÁNCHEZ MOLTÓ	340
<i>El solar de Complutum. Memoria histórica de la arqueología en Alcalá de Henares</i> , de Margarita Vallejo Girvés, por Carlos HERRERO MARTÍNEZ	342
<i>España contemporánea</i> , de Richard Herr, por Ricardo GARCÍA CÁRCCEL	345
<i>La instrucción pública en Alcalá de Henares. El período entre Repúblicas, 1873-1939</i> , de Urbano Brihuega Moreno, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA	346

NORMAS DE COLABORADORES	351
-------------------------	-----



LA FINCA DE LOS ÁNGELES DE VALVERDE DE ALCALÁ

Sergio PENA CORPA
M.^a Ángeles DE HAGO

RESUMEN

La finca de los Ángeles de Valverde de Alcalá constituye una auténtica sorpresa. Situada a tan sólo 15 km. de Alcalá de Henares, entre sus elementos destacan el molino de aceite, la cilla o almacén, el palomar, las dependencias conventuales y la iglesia con su camarín de la Virgen, estos dos últimos primorosamente decorados por barrocas pinturas murales. En resumen, un conjunto excepcional en la arquitectura religiosa y agrícola de la comarca complutense.

El texto y las fotografías son un extracto de la memoria histórica con la que los dos autores, ahora ya diplomados en arquitectura técnica, acompañaron su trabajo de fin de carrera que consistía en un proyecto de rehabilitación de la finca.

Introducción

Cuando nos hemos enfrentado a la labor de investigación histórica sobre esta finca nos hemos encontrado con dos grandes dificultades: el desconocimiento casi absoluto y la falta de documentación.

Las razones del desconocimiento y vacío documental se podrían resumir en dos: la pequeña población y tamaño del municipio de Valverde de Alcalá y los avatares de la orden dominica durante los S. XIX y XX.

En el primer caso el pequeño tamaño del municipio y lo exiguo de su población es un factor determinante. Así tenemos que si por ejemplo en 1973 contaba con 285 habitantes de derecho, esta cifra no se ha incrementado hasta nuestros días. La baja población y el carácter agrícola del municipio han impedido que personas, y sobre todo instituciones, se hayan preocupado de estudiar su devenir histórico.

En el segundo caso, una serie de circunstancias históricas, Desamortización, Guerra Civil, han impedido que la orden dominica posea el fondo documental necesario para acometer esta labor.

Y es importante señalar que el olvido al que se ve sometido esta finca y sus edificios que la conforman es claramente injusto puesto que la Finca de los Ángeles presenta singularidades históricas y artísticas dignas de tener en cuenta a la hora de analizar dos cuestiones históricas:

- la evolución de la orden dominica en la ciudad universitaria y conventual de Alcalá de Henares entre los siglos XVI y XIX, cuando llegó a tener un colegio universitario, un convento masculino y otro femenino, y por extensión a la provincia de Madrid, donde llegó a fundar numerosas instituciones
- la pintura mural en la zona Madrid durante el Barroco dado el extraordinario grado de conservación de las pinturas que decoran su templo

Lo anteriormente descrito va a ser el esquema de la siguiente documentación: una introducción sobre la villa de Valverde, una parte dedicada a las fundaciones dominicas en Alcalá de Henares, una tercera sobre la historia del edificio, una cuarta sobre la arquitectura de la parte conventual de la finca y por último una quinta acerca de la pintura mural con especial referencia a su iconografía.



La villa de Valverde de Alcalá

Se desconoce la época de fundación de Valverde aunque existe la tradición de que antiguamente se llamó Quejo. En realidad este nombre de Quejo corresponde a un área des poblada situada a unos 3 km. al Este de Pozuelo.¹ Según la tradición, una peste obligó a la población a abandonar este lugar para trasladarse hasta su actual emplazamiento.

La primera referencia histórica sobre Valverde la tenemos en el año 1129 en el que el rey de Castilla Alfonso VII y su esposa Berenguela donan al arzobispado de Toledo la villa de Alcalá y sus *“..villas, aldeas, como pertenece al real derecho”*. A partir de este momento son constantes las referencias a Valverde como territorio perteneciente al Alfoz Complutense, compuesto por veinticinco aldeas.²

Este régimen de comunidad terminó 1564, año en el que Valverde pasó a adquirir la categoría de villa eximida. De este modo la comunidad de villa y tierra de Alcalá dejó paso a mediados del S. XVI al “común de las veinticinco villas”.

Gracias a las Relaciones Topográficas de Felipe II³, redactadas en el último cuarto del S. XVI, poseemos una abundante y detallada descripción de la villa en esta época. Así tenemos que pertenecía al reino y arzobispado de Toledo, a la comarca y gobierno de Alcalá y a la chancillería de Valladolid. Tras una descripción de sus límites geográficos y su orografía, se indica que es una población agrícola que produce pan, vino, aceite y cáñamo y que hay una pequeña dehesa donde se cría ganado ovino. En total tenía cincuenta y seis casas y sesenta vecinos (entre 240 y 300 habitantes) que se dedicaban todos a la agricultura. También se hace una pequeña referencia a la arquitectura popular: *“...las casas de esta villa son de tierra y yeso y madera tosca y teja y son casas comunes y todos los materiales los hay en término de esta villa”*. La organización política correspondía a dos alcaldes y un teniente gobernador, nombrados todos ellos por el Arzobispo de Toledo. La iglesia parroquial estaba bajo la advocación de Santo Tomás y a cargo de un cura. Posteriormente se hacen referencias a la finca de los Ángeles que comentaremos más adelante.

En la edición consultada de las Relaciones topográficas se incluye un pequeño dibujo del pueblo proveniente del Archivo de Simancas y que reproducimos a continuación.

¹ Alcalá 1293, pag. 70

² Alcalá 1293, pag. 69

³ Relaciones topográficas de Felipe II, pag. 807



En vista de los datos se puede afirmar que en los últimos cinco siglos no ha debido de cambiar mucho Valverde si los comparamos con la descripción que hace Quintano Ripollés en su Historia de Alcalá de Henares publicada en 1973:⁴

Valverde de Alcalá.- Altura 723 metros. Distancia a Madrid: 42 kilómetros. Habitantes de hecho, 278; de derecho, 285 (346 y 357 en 1950). Monumentos: Iglesia Parroquial de santo Tomás Apóstol. En las cercanías, ruinas del convento de Santo Tomás (Caserío de los Ángeles).

Hoy en día Valverde cuenta con 225 habitantes (censo de 1991) que siguen dedicándose principalmente a la actividad agropecuaria. Los únicos edificios que cabe destacar son su iglesia parroquial, una pequeña plaza de toros y la finca que nos ocupa.

Las fundaciones dominicas en Alcalá de Henares

Tres fueron las fundaciones dominicas con las que llegó a contar la ciudad universitaria de Alcalá: el colegio de Santo Tomás de Aquino, del que dependía la finca que nos ocupa, el convento de la Madre de Dios y el Convento de Santa Catalina de Siena.

El colegio universitario de los Dominicos de Santo Tomás de los Ángeles y de Aquino fue fundado en la ciudad universitaria de Alcalá en 1529 por el deán de la Catedral de Toledo, don Carlos de Mendoza. El primer emplazamiento estuvo situado en unas casas propiedad del fundador. En 1601 se traslada a la calle de los

⁴ Quintano Ripollés, pag 204

Colegios a un edificio construido a expensas del Arzobispo de Toledo García de Loaysa. En 1836 fue desamortizado, al igual que la finca de los Ángeles, y transformado en prisión y taller penitenciario. La documentación que albergaba fue trasladada a las dominicas de Santa Catalina, corriendo la mala suerte ya descrita. En la actualidad el edificio se encuentra en proceso de restauración para su uso como Parador de turismo.

El convento de Dominicos Recoletos de la Madre de Dios tiene su origen al igual que el anterior en una fundación de los Mendoza, en este caso por doña Juana de Mendoza, en 1562. Como es habitual en las fundaciones complutenses, la primitiva comunidad se asentó en unas casas provisionales hasta que se construyera un templo definitivo, que en este caso fue muy tardío pues se terminó de construir a principios del S. XVIII. En 1698 este convento fue incorporado a la universidad de Alcalá como colegio. Con la Desamortización fue transformado en juzgados y cárcel, uso que ha mantenido hasta su definitiva restauración como Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid. Resulta especialmente importante en este edificio la decoración de pintura mural conservada en parte de la iglesia y que nos recuerda a la de la finca de los Ángeles.

El convento de Dominicas de Santa Catalina de Siena es de nuevo una fundación de los Mendoza, en este caso de Juana de Mendoza y Zúñiga en 1598. Pero como es habitual, la congregación no se instaló en su definitiva sede hasta 1604 en el palacio renacentista donado por Carlos de Mendoza, que data de 1529. Por este motivo este convento, la única institución dominica que resistió la Desamortización en Alcalá, no tiene ninguna relación arquitectónica con las demás fundaciones de la orden en Alcalá y Valverde, cuyos edificios presentan una arquitectura similar encuadrable en el Barroco de la segunda mitad del S. XVII.

Historia

Tal y como comentábamos anteriormente, la principal dificultad en este sentido ha sido la falta de documentación acerca de la orden dominica en el alfoz (señorío de villa y tierra) de Alcalá. Las vicisitudes históricas al respecto están muy bien explicadas en la obra de la Madre María del Mar Castro *Monasterio de Santa Catalina de Siena*⁵. Efectivamente, en la desamortización de 1836 los fondos

⁵ Monasterio de Santa Catalina de Siena, pag. 234

documentales del antiguo colegio de Santo Tomás de Aquino o de los Angeles, del que dependía esta finca, fueron trasladados al convento de las dominicas de Alcalá. Pero en enero de 1921 estos fondos se trasladaron al convento de los dominicos de Atocha, en Madrid. Se desconoce el paradero final de esta documentación pero es fácil adivinar que fue destruida durante la Guerra civil.

Debido a esta falta de documentación, hemos tenido que recurrir a otras fuentes.

La primera referencia histórica proviene de la fundación en 1529 del Colegio Universitario de Santo Tomás de Aquino de la Universidad de Alcalá y viene perfectamente recogida en el apartado 857 de los Annales complutenses, obra redactada en el S. XVII:

“Y le admitió la orden en el capítulo que este año celebró en Segovia agregando a este colegio, para el sustento de sus colegiales, el monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles con todas sus tierras, rentas y heredades. Está sito este monasterio en la parte meridional de esta villa⁶, a la otra del río Henares, en que hay una devotísima y antigua imagen de Nuestra Señora adonde concurre mucha gente de esta comarca. Dista una legua de esta villa, en el término del lugar de Valverde”⁷

En términos similares se expresa en la *Quarta parte de la historia general de Santo Domingo*, de fray Juan López (Madrid, 1615) donde en sus folios 1898-200 se nos aporta una documentación más precisa:

“Para su mantenimiento (del Colegio de Santo Tomás) se aplicó y anejó la hacienda y casa del monasterio de Nuestra Señora de los Angeles, convento antiguo de la orden, que estaba a legua y media de Alcalá, en el término de la villa de Valverde. Dióse al colegio para que con esta hacienda comenzase a tener algunos colegiales. Tenía este convento de Nuestra Señora de los Angeles de antigüedad de fundación más de trescientos años, como consta de una Bula que está en el depósito de dicho Colegio, firmada y sellada de dieciocho obispos, su data en Roma año de mil trescientos, por el mes de enero, en el que el Arzobispo de Toledo, asistentes en dicha Curia con los demás obispos, conceden alguna indulgencia a los que visitaren aquel convento y ayudaren a la fábrica con sus

⁶ Se refiere a la villa de Alcalá de Henares

⁷ Annales Complutenses, pag. 475

limosnas. Llamábase de Nuestra Señora de Valdetorres y agora de Nuestra Señora de los Ángeles. Apareció la Santa Imagen debajo de una encina que aún agora persevera en el mismo sitio. Es la Iglesia muy frecuentada de toda aquella tierra por los muchos milagros que a intercesión de la virgen reciben los fieles.”

Por su parte, en las relaciones topográficas de Felipe II, en su apartado dedicado a Valverde nos encontramos con las siguientes referencias:

Al capítulo cincuenta y uno satisfaciendo dijeron que en el término de esta villa hay una ermita que se llama de nuestra Señora de los Angeles cuya administración tienen frailes dominicos, en la cual ermita ha sido nuestro señor servido que se han hecho muchos milagros notables y hay en ella ciertas reliquias que se dicen ser de santos, pero que no se sabe de qué santos, y los milagros que ha hecho son sanar cojos y quebrados y de esto se tiene noticia.

Al capítulo cincuenta y tres satisfaciendo dijeron que en el término y jurisdicción de esta villa hay una ermita cuya advocación es Santa María de los Angeles y en ella residen dos frailes de la orden de Santo Domingo, y tienen renta comúnmente doscientos ducados en pan de renta y frutos que cogen en viñas y olivos que tienen

En base a estos datos, podríamos concluir que la finca de Valverde tiene su origen en el S. XIII como finca agrícola y centro de devoción mariana.

Como finca agrícola su principal función era la de abastecer de productos al Colegio Universitario de Santo Tomás y por extensión a las demás fundaciones de la orden dominica en Alcalá. Tal y como nos cuenta sor María del Mar Castro:

Lo único que cobraban bien nuestras pobres antepasadas, y sin necesidad de andar en pleitos, eran las 43 tierras que tenían arrendadas a nuestros padres dominicos en la villa de Valverde, y por las que les daban 27 fanegas y media de trigo al año, con la obligación de traérsele limpio y colocado en los trojes”⁸

Así mismo esta historiadora nos cuenta cómo en 1808 durante la invasión francesa las monjas se refugiaron en la finca de Valverde dado que era propiedad de la orden.

⁸ Monasterio de Santa Catalina de Siena, pag. 161.

Para cumplir su función agrícola la finca disponía de un molino de aceite, un molino de trigo, una cueva para el vino y un horno de pan. Los molinos se construyeron aprovechando la fuerza del agua del arroyo Pantueña, que por aquella época debía pertenecer a esta hacienda. Para guardar los productos el convento contaba, como luego veremos, con una cilla o almacén.

El otro uso de la finca era como centro mariano. En este sentido nos encontramos con el problema de la advocación de este convento. Efectivamente, en los documentos citados, se habla de la advocación a Nuestra Señora de los Angeles, que podría explicarse de dos formas:

- que efectivamente tuviera esta advocación por algún motivo que desconocemos. En todo caso en la iconografía del templo no figuran ángeles por ningún lado
- La razón de esta confusión podría estar en el hecho de que la finca dependiese del colegio de santo Tomás, gran teólogo al que, para diferenciarlo del Apóstol Santo Tomé o Tomás (curiosamente la advocación de la parroquia del municipio) se le conoce como Tomás de los Angeles y de Aquino. En resumen y popularmente, convento o finca de los Angeles.

La más antigua advocación a Nuestra Señora de los Ángeles en la provincia de Madrid data del año 1604 (es decir, cuando el colegio de Santo Tomás llevaba ya casi un siglo funcionando). La actual Virgen de los Ángeles corresponde a la extremeña Virgen de Guadalupe y su custodia corresponde a orden de los Jerónimos de Madrid (y no a la de los dominicos). Otra advocación anterior según la leyenda pero posterior según los registros documentales es la de Nuestra Señora de los Ángeles del Cerro de los Ángeles de Getafe, documentada por primera vez por el Cardenal Lorenzana en el S. XVIII. Es importante señalar que en ambos casos la leyenda, y la iconografía asociada, no coinciden con la que figura en Valverde. Todo lo contrario de lo que sucede con la Virgen de Valverde de Fuencarral, hasta hace poco municipio independiente y ahora distrito municipal de Madrid. Las coincidencias son muchas y muy notables y aquí hay que advertir de que nos movemos en el terreno de la hipótesis:

- En primer lugar la similitud de carácter nominal: Nuestra Señora de Valverde de Fuencarral-Valverde de Alcalá (el añadido *de Alcalá* se introdujo posteriormente para diferenciarla de otros *valverdes* de España).

Tal vez aquí resida una de las razones del cambio de nombre de la primitiva aldea de Quejo.

- Por la orden religiosa, pues la ermita erigida en Fuencarral, al igual que la finca que nos ocupa, pertenecían a la orden dominica
- por la iconografía, pues las pinturas murales del templo nos recuerdan claramente a la leyenda de la aparición de Nuestra Señora de Valverde en Fuencarral: ambas vírgenes aparecieron sobre una encina.
- por la cronología, pues ambas tienen su origen, según sus respectivas leyendas, en el S. XIII.

En el s. XIX cambia totalmente el rumbo histórico de esta finca. El proceso de Desamortización se cebó en los conventos de frailes dominicos de la provincia de Madrid y a este fenómeno no fue ajeno el colegio de Santo Tomás, que pasó a manos del Estado junto con todas sus propiedades, entre ellas la finca de los Angeles, en 1836. Francisco Simón Segura⁹ nos aporta al respecto la siguiente documentación:

En 1838 se anota la compra por parte de Domingo Saracho de la finca Los Angeles, de los dominicos de santo Tomás de Alcalá, situada en el término de Valverde, por la cantidad de 930.000 reales. Posteriormente anota la venta de la misma finca por 970.000.

Según el testimonio de la propietaria actual la finca fue adquirida por los hermanos Juan Antonio y Gervasio Moratilla Castejón, que la dedicaron al uso de granja para ganado ovino.

José Primo de Rivera y Williams, en su Guía de Alcalá de Henares y su Partido (1910-1912) al hablar de Valverde cita esta finca:

Por efecto de la reciente ley de Colonización interior, el exministro de Fomento Sr. Besada escogió este pueblo, después del consiguiente estudio, para establecer en el término del mismo una de las primeras Granjas Agrícolas.¹⁰

⁹ Simón segura, Francisco: contribución al estudio de la Desamortización en la España de Mendizábal en la Provincia de Madrid. Instituto de Estudios Fiscales-fca. Nacional de Moneda y timbre. Ediciones Castilla, 1969.

¹⁰ Primo de Rivera y Williams, José: Novísima Guía ilustrada de Alcalá y su Partido.1910-1912

Este dato también coincide con el testimonio de la dueña quien afirma que los terrenos y los pastos fueron expropiados por el gobierno y los dividió y repartió entre las familias del pueblo. De esta época puede provenir la denominación popular a esta finca como “las colonias” (recuérdese el plan de colonización interior).

El testimonio de la propietaria indica que durante la Guerra Civil los milicianos ocuparon la finca y mataron al dueño. Posteriormente se instalaron allí y utilizaron las dependencias como despensa. Posteriormente a la guerra los propietarios recuperaron el edificio y lo sometieron a diferentes reformas, entre ellas la instalación de un palomar. Hay que indicar que estas reformas, de pésima calidad arquitectónica, han desvirtuado en buena medida el conjunto histórico de la parte conventual.

Por último hay que indicar que el estado de abandono del área de importancia histórica artística de este edificio ha despertado el interés de la clase política de la Comunidad de Madrid. Así tenemos que en el Boletín Oficial de la Asamblea de Madrid nº 34 de 16 de marzo de 2000, se recoge una pregunta del diputado Sr. Chazarra Montiel del Grupo Parlamentario Socialista, sobre los proyectos de rehabilitación que tiene previsto realizar la Dirección General de Patrimonio Histórico-Artístico de la C.A.M.

La respuesta, tras una breve descripción del conjunto de edificios que componen la finca y que inexplicablemente no cita la riqueza en pintura mural, es que la Consejería de Educación no tiene ningún plan de actuación o rehabilitación. Para ello argumenta su situación de propiedad privada, según la Ley 10/98 de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, que en su artículo 18 establece que son los propietarios de los bienes integrantes del Patrimonio los obligados a conservarlos, mantenerlos, custodiarlos, cuidarlos y protegerlos debidamente. De todos modos afirma que se está estudiando la posibilidad de proteger este bien en algunas de las categorías que recoge la citada ley como paso previo a una futura actuación de oficio.

Arquitectura

La estructura arquitectónica del conjunto es francamente interesante y original y esta singularidad proviene del doble uso de la finca: centro mariano y granja agrícola.

Evidentemente que este doble uso en una institución conventual no es algo nuevo. Es fácil recordar los grandes conventos rurales de la Edad Media fundados por órdenes religiosas como los cistercienses o los benedictinos. Pero en este caso nos movemos a una escala mucho menor.

Por otro lado es fácil encontrar fincas agrícolas dependientes de órdenes religiosas. Un ejemplo próximo en el tiempo y en el espacio a la que nos ocupa podría ser la Casa Grande de Torrejón de Ardoz, dependiente de los jesuitas y dedicada exclusivamente a la producción.

También es fácil encontrar centros marianos de carácter rural regidos por una orden secular. Un buen ejemplo sería el ya citado santuario de Fuencarral, dependiente así mismo de los dominicos y que consta de templo y dependencias conventuales.

Sin embargo en el edificio que nos ocupa al coincidir ambos usos se tuvo que proyectar una estructura peculiar. De este modo el conjunto se articula en tres elementos:

- Iglesia, situada al sur
- Cilla o almacén, situada al norte
- Dependencias conventuales comunicando ambas, lo que permitía a los frailes, y especialmente al cillerero, controlar el culto y la mercancía.

A continuación vamos a comentar por separado cada una de ellas.

La cilla se sitúa al norte del conjunto, es decir, en la zona más fresca. Es una gran sala rectangular, de unos 200 m², soportada por cuatro pilares de piedra berroqueña sobre los que se levantan vigas de madera que a su vez crean una techumbre a modo de alfarje.

En el interior, en su lateral norte, se aprecia una ventana y un balcón que se comunican con las dependencias conventuales. Como antes comentábamos, estos elementos permitían al cillerero o fraile encargado del almacén vigilar los productos.

En el exterior, en el lateral Este, se abren tres arcos de ladrillo que forman una pequeña lonja cubierta. Este era el lugar donde se cargaban las mercancías al abrigo de las inclemencias. Precisamente en este punto comienza un camino que, bordeando el pueblo, conduce directamente al camino principal, el levantado en el valle del arroyo Pantueña, que es la comunicación natural con la ciudad de Alcalá.

Las dependencias conventuales se desarrollan de norte a sur alrededor de un eje que es un pasillo que comunica iglesia y cilla. Como ya hemos anotado varias veces, de este modo los frailes podían atender simultáneamente ambas dependencias.

A los lados del pasillo tenemos las celdas y otras dependencias como la cocina, el refectorio y las escaleras que permitían subir al palomar o bajar a los sótanos. En todo caso la estructura de cocina y refectorio está hoy en día desdibujada por alteraciones posteriores. La técnica constructiva es la habitual en estos casos en la zona de influencia de Alcalá: muros de tapial y techos de bovedilla.

En el extremo sur se sitúa la iglesia. El templo, que está orientado, es decir, mira hacia oriente, se articula en tres elementos claramente diferenciados: fachada, iglesia propiamente dicha y camarín.

La fachada, de extrema sencillez, tiene muro de sillarejo tan solo roto por algunas ventanas rectangulares y una sencilla portada de medio punto adovelada por sillares de piedra y coronada por una pequeña hornacina. En el exterior ha desaparecido cualquier elemento decorativo o iconográfico, entre ellos la habitual cruz dominica que remata la portada de sus fundaciones.

Sin embargo el extremo Este de la fachada principal y el lateral correspondiente están realizados en magnífico aparejo de ladrillo con cajas de mampostería y ventanas rectangulares enrejadas.

Todo el conjunto exterior se remata por una sencillísima cornisa de yeso que se trastoca en ladrillo en el extremo Este.

El interior de la iglesia sigue los cánones de la arquitectura de la provincia de Madrid en el s. XVII. De una gran sencillez no exenta de cierta monumentalidad, es un templo de una sola nave dividida en cinco tramos cubiertos por bóveda de lunetos, un tramo cuadrado que hace las veces de crucero y un séptimo tramo donde se ubica el presbiterio.

Los tramos se separan entre sí por pilastras arquitrabadas. Sobre el primer tramo ha desaparecido todo resto del coro que indudablemente tuvo en su origen.

El crucero no se desarrolla en planta pero sí en alzado gracias a una cúpula sobre pechinas muy rebajada para ajustarse al tejado exterior, que no sobresale en forma de cimborrio o linterna. En la clave de la cúpula tenemos un medallón con la figura de Cristo mientras que en las pechinas tenemos medallones con figuras de santos dominicos, lo que se puede apreciar gracias a los hábitos blancos y negros

característicos de la orden. Por lo demás es imposible distinguir la identidad de cada uno de ellos debido al estado deterioro de estas pinturas que precisan de una restauración urgente.

En el presbiterio tenemos la línea de entablamentos que conforman la cornisa superior prolongándose en el testero y formando un pequeño arco, hoy en día cegado, que es el antiguo transparente donde estaba situada la figura de Nuestra Señora de los Ángeles. Más adelante comentaremos este detalle. El retablo original de la iglesia ha desaparecido. Tenemos el dato, sin confirmar, de que fue adquirido por un general francés en 1811 para extraerle el pan de oro.

A la izquierda del presbiterio se abre una pequeña puerta desde la que parten dos tramos de escaleras. El tramo descendente conduce a un semisótano que sin duda corresponde a la antigua sacristía. El tramo superior nos lleva a la parte más importante del templo que es el camarín de la virgen.

Es una pequeña sala superior de planta rectangular cubierta por cúpula sobre pechinas y profusamente decorada por pinturas murales que se comentarán más adelante. Es importante señalar el juego de perspectivas que ofrece el conjunto de iglesia y camarín a través del transparente del muro testero. De este modo un observador situado en la iglesia y que mirase hacia la figura de la virgen podría apreciar al fondo la cúpula policromada en tonos preferentemente rojizos e inundada de la luz que emana del ventanal trasero y que no se puede apreciar desde la iglesia. De este modo se consigue por un lado un efecto de contraluz que realza la figura de la virgen y por otro lado crear una cierta atmósfera de irrealidad muy característica de la teatralidad propia del Barroco. Hay que tener en cuenta que la Iglesia Católica del S. XVII es una institución triunfante, la contrarreforma ha afianzado sus dogmas y al creyente no hay que convencerle, hay que deslumbrarle. Y esto se hace tanto en los grandes templos como en las pequeñas ermitas. Pero en este caso, a pesar del lamentable estado de conservación del edificio, de la pérdida de su retablo e imágenes, pero gracias a la conservación de sus pinturas y tal vez y sobre todo al carácter rural e ignoto del conjunto, en medio de una zona casi deshabitada, este juego barroco de perspectivas y luces alcanza una magnitud conmovedora.

Hay que indicar que de todos modos este esquema arquitectónico no es original ni único de este templo. Si nos remitimos a dos centros marianos de la orden dominica en la provincia de Madrid, el ya citado santuario de Valverde de Fuencarral en Madrid sigue exactamente el mismo esquema arquitectónico, aunque excesivamente restaurado. Además en este templo han desaparecido las pinturas

murales y las pocas que se pueden apreciar en nuestros días son repintes de un mal gusto prodigioso, por lo que se ha perdido la magia que contiene el de Valverde de Alcalá (dejando de un lado el hecho de que la Autopista N I pasa a 50 m. de la fachada del templo de Fuencarral). Por otro lado y a mucha mayor escala también sigue este modelo de iglesia-camarín el conjunto de Nuestra Señora de Atocha en Madrid, convento matriz de la orden y que fue totalmente destruido durante la Guerra Civil. La reconstrucción actual, también de gusto muy discutible, tan sólo sigue en sus líneas generales este esquema.

Las pinturas murales

La orden dominica siempre se ha caracterizado por la alegre policromía con la que decoraba sus templos. Pero en la zona de la provincia de Madrid, como ya hemos visto, estas pinturas murales han desaparecido casi por completo por los diferentes avatares históricos. En el caso concreto de Alcalá en el Colegio de Santo Tomás no ha quedado nada, y muy poco en el convento de las Catalinas, donde destaca una pintura ya casi irreconocible en el tímpano de su portada. Por el contrario el de los dominicos de la Madre de Dios, actual sede del Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid, sí que se han conservado numerosos restos de gran calidad, en parte gracias a la cuidada restauración a la que ha sido sometido el edificio. Las pinturas de la Madre de Dios recuerdan claramente a las de Valverde por su técnica y temática vegetal y arquitectónica, pero por desgracia han perdido prácticamente toda referencia figurativa, exceptuando una magnífica capilla con representaciones de la Virgen del Carmen, el Espíritu Santo y numerosos santos y ángeles de formas manieristas enmarcados en la arquitectura abovedada.

En el caso concreto de la iglesia de Valverde tenemos pinturas murales en la iglesia y camarín. En la iglesia ya hemos comentado los medallones con santos dominicos, seguramente Santo Domingo de Guzmán, San Alberto Magno, San Pedro Mártir y Santo Tomás de Aquino con la figura de Jesucristo en el medallón central. Por lo demás la iglesia ha perdido prácticamente toda la policromía, que no tuvo que ser mucha por la presencia del retablo y del transparente que como ya hemos visto eran capaces de concentrar por sí mismos toda la atención del creyente. Aún así no sería demasiado temeroso aventurar que en la desaparecida bóveda del coro, al igual que en Valverde de Fuencarral, hubiera pinturas con iconografía referente a la propia orden con elementos como el perro de Santo Domingo, la espada de San Pedro Mártir y, por supuesto, la cruz dominica.



Las pinturas del camarín se adaptan a la estructura arquitectónica de la sala. El rectángulo se transforma mediante dos arcos torales en un cuadrado sobre el que se desarrolla la cúpula. De este modo los cuatro muros que lo conforman describen cuatro arcos laterales con lunetos.

La arquitectura dibuja formas vegetales, sargas, formas geométricas, entablamentos fingidos, columnas salomónicas y frisos que enmarcan las formas figurativas propiamente dichas. La cúpula se sujeta idealmente por ménsulas fingidas que soportan un anillo que da lugar a una cúpula gallonada con dibujos de sarga.

En cuanto a la iconografía, por su ubicación en el camarín, podríamos clasificarla del siguiente modo:

- en los lunetos: una encina, una vidriera, un paisaje con torre al fondo y un jarrón con lirios.
- En los medallones de las pechinas: un pozo, el sol, la luna, una fuente.
- En la clave de la cúpula la cruz dominica.

Un análisis de estos elementos nos permite comprobar que toda la iconografía, excepto la vidriera y la cruz dominica, tienen temática referente al dogma de la Inmaculada Concepción.

La presencia de la cruz dominica es por razones evidentes. Mucho más enigmática es la presencia de la vidriera fingida que además está semicubierta por un cortinón que se mueve con el viento. Esta vidriera es un típico efecto de trampa ojo, elemento muy común en la pintura mural palaciega¹¹ pero raro de encontrar en los templos, donde lo habitual es exagerar o fingir las arquitecturas, pero no engañar con ellas. En este caso la presencia de esta vidriera puede explicarse como un mero ejercicio esteticista porque su ubicación no es casual: está situada encima del ventanal que da luz al camarín, un ventanal invisible para el espectador que está en la iglesia. Sin embargo este mismo espectador si que vería la figura de la virgen enmarcada por la pintura de la vidriera. De este modo no se desviaría la atención con cualquier otra representación iconográfica y se daría una interpretación, más enigmática todavía si cabe, a la luz que misteriosamente inunda la figura de la virgen.

¹¹ Un ejemplo contemporáneo al de Valverde podría ser el palacio del Viso del Marqués, en Ciudad Real.



Vidriera

En cuanto al resto de las figuras, como hemos visto, se refieren al dogma de la Inmaculada Concepción.

Desde sus inicios el cristianismo se ha visto envuelto por la discusión entre maculistas e inmaculistas. Este debate teológico se cerró cuando en 1854 Pío IX publicó la encíclica en la que se establecía el dogma de la Inmaculada Concepción.

Sin embargo en España, desde unos siglos antes, la Iglesia había tomado partido indiscutible por la tesis inmaculista e incluso en 1644 esta fiesta se añadió al calendario religioso español. Este es el motivo por el que la representación de la Inmaculada es tan habitual en el arte español, siendo sin duda el ejemplo más célebre el de las pinturas de Murillo.

La iconografía inmaculista se extendió enseguida por toda la arquitectura española y, evidentemente, en este pequeño convento de Valverde.

Para interpretar esta iconografía nos hemos basado en las letanías de la Virgen de Loreto del año 1576. De este modo tenemos que en estas letanías se compara a la Virgen con:

- Paisaje con torre (luneto sur): puede referirse al jardín cerrado (hortus conclusus) o a la torre de David (Turris davidia)
- Pozo (pechina S.E.): puteus aquarium viventium
- Sol (pechina S.O.)
- Electa ut sol
- Luna (pechina N.O.)
- Pulcra ut luna
- Fuente (pechina N.E.)
- Fons hortorum





Además tenemos la encina o árbol que, situado en el luneto Sur, puede ser una comparación con el término árbol o plantas, propio de la iconografía inmaculista, o bien hacer referencia a la aparición de esta virgen sobre una encina tal y como cuenta la tradición popular (recuérdese la anterior cita de la *Quarta parte de la historia general de Santo Domingo*, de fray Juan López).

Por último el jarrón (luneto oeste) contiene un ramo de lirios. En la iconografía cristiana esta flor simboliza la castidad y es un atributo de Santo Domingo de Guzmán, de San Francisco de Asís y como es natural de la Inmaculada Concepción.

BIBLIOGRAFÍA

- Annales Complutenses. Sucesión de tiempos desde los primeros fundadores griegos hasta estos nuestros que corren. Edición e introducción de Carlos Sáez. Alcalá, I.EE.CC., 1990.
- Aradillas, A.- Iñigo, J.M.: Vírgenes de Madrid. Madrid, La Librería, 1999.
- Palacios Gonzalo, J.C – Pérez Galán, J. – Pérez Martínez, E. M.: Guía histórico artística de Alcalá de Henares. Alcalá, Ayuntamiento, 1997.
- Primo de Rivera y Williams, José: Novísima Guía ilustrada de Alcalá y su Partido.1910-1912
- Quintano Ripollés, A.: Historia de Alcalá de Henares. Alcalá: Ayuntamiento, 1973.
- Román Pastor, C. : Arquitectura conventual de Alcalá de Henares. I.EE.CC. 1994.
- Relaciones Topográficas de Felipe II. Edición a cargo de Alfredo Alvar. Madrid, Comunidad, 1997.
- Simón segura, Francisco: Contribución al estudio de la Desamortización en la España de Mendizábal en la Provincia de Madrid. Instituto de Estudios Fiscales-fca. Nacional de Moneda y timbre. Ediciones Castilla, 1969.
- Primo de Rivera y Williams, José: Novísima Guía ilustrada de Alcalá y su Partido.1910-1912
- VV.AA.: Alcalá 1293: una villa universitaria de la Edad Media. Alcalá: BROCAR, abc, 1993.